

á estrechar su alianza con él. En toda el Asia Menor no se veía ya un soldado turco en campaña, y los que no habían sucumbido ni podido ocultarse ó retirarse á las plazas fuertes ó á las sierras, habían huido á Europa, salvándose no pocos á bordo de los buques genoveses de Gálata.

Mientras Timur dió descanso al grueso de sus tropas en Cintaia hasta fines del verano de 1402, sus hijos y nietos, con columnas mas ó menos numerosas recorrían en diferentes direcciones la península asiática para someterla toda y de paso saquear y destruir lo que no podían llevarse. Brusa fué tomada en un instante, tanto que el príncipe Suleiman á duras penas pudo escapar y pasar á Europa, donde se fijó en Adrianópolis. Lo mismo sucedió con Nicea y Rindaco. Otra columna asoló los territorios de Aidin, Menteche y Sarujan; una tercera las comarcas de Hamid y de Tekke; y finalmente el khan reinstaló en sus devastados emiratos á los soberanos destituidos de Caramania, Kermian, Menteche, Castamuni, Aidin, Sarujan y otros territorios de aquella parte del Asia. El mismo príncipe Suleiman se encargó del gobierno de la Rumelia en Europa en calidad de vasallo del gran khan Timur, bajo cuyo cetro quedaron reunidas de esta manera, además de otros pueblos, todas las tribus de raza turca, y rebajada al nivel de las demás la de los otomanos.

La última accion de guerra notable que realizó Timur personalmente en el Asia Menor fué dirigida contra los cristianos romanos, á quienes odiaba mas todavía que los griegos. A fines del año 1402 marchó con una parte de su ejército sobre Esmirna. Los caballeros de San Juan la habían fortificado de tal suerte que todos los esfuerzos del sultan Bayaceto para apoderarse de esta plaza habían sido vanos: pero Timur hizo cerrar el puerto con diques y socavar las murallas, y despues en diciembre del mismo año, á pesar de la heróica resistencia de los caballeros de la órden, tomó la ciudad por asalto empleando torres de madera trasportables y otras máquinas de sitio usadas en aquel tiempo. La sangre corrió á torrentes; la poblacion fué pasada á cuchillo y la ciudad destruida completamente.

En la primavera del año siguiente abandonó Timur con su ejército aquella parte del Asia convertida en un desierto, regresó á su capital Samarcanda y murió dos años despues, en 19 de febrero de 1405, en una guerra que emprendió contra los chinos. Muerto Timur, desmembróse su inmenso imperio tan rápidamente como se habia formado, y cesó de ser un factor influyente en la política del Occidente del Asia y de Europa.

CAPITULO II

LA CONQUISTA DE CONSTANTINOPLA POR LOS TURCOS

La destruccion del imperio turco por el khan mogol fué un suceso que bien aprovechado habria redundado en ventaja inmensa para el decrépito imperio bizantino, si este todavía hubiese conservado el espíritu de los Comnenos, de los Láscaris ó solamente el del primer Paleólogo; y si por su parte los magnates del Occidente hubiesen tenido suficiente inteligencia para utilizar las circunstancias favorables que les creó la muerte de Timur. Probablemente se habria podido entonces acabar para siempre con el dominio de los turcos en Europa, donde estaban todavía muy léjos de haber echado raíces sólidas, sobre todo cuando los hijos de Bayaceto se hicieron durante mucho tiempo guerra feroz por los jirones que habian quedado del imperio fundado y engrandecido por sus antecesores. Sin embargo pocos ejemplos ofrece la historia de igual ignorante descuido para utilizar ocasiones tan favorables como estas.

En el estado en que se hallaban las cosas es probable que en la Europa occidental se considerara apartado para siempre el peligro de los turcos; porque ningun gobernante ni estadista de aquellos países tenia entonces la mas leve idea de la fuerza latente de las instituciones y organismos que habian creado Osman y sus poderosos sucesores. Además los potentados del Occidente se cuidaban muy poco á la sazón de las cosas del Oriente. La Francia estaba dividida y destrozada por partidos poderosos interiores, y además paralizada por guerras desgraciadas con Inglaterra, mientras el imperio alemán por su constitucion era impotente para emprender nada sistemático fuera de sus fronteras. Las potencias italianas estaban ocupadas en otras contiendas mas inmediatas y los pequeños soberanos de la península griega consumían sus fuerzas materiales é intelectuales en guerras y luchas locales por intereses particulares miserabilísimos. Por último, el gobierno de Constantinopla, aunque súbitamente se vió salvado de la ruina y de la muerte política, carecia de recursos materiales y morales para acabar la destruccion del poder turco que Timur habia principiado. El imperio bizantino estaba reducido á la capital, á algunos retazos de territorio y á varias islas. La poblacion estaba cansada; la miseria prolongada, sin un intervalo de prosperidad, durante tan largo período, la tenia rendida; el imperio algun día el mas opulento del mundo, era pobre; de su imponente fuerza militar solo habia quedado el recuerdo. Sin embargo la civilizacion, la cultura, las industrias, la instruccion y las letras bizantinas que formaban el fondo y espíritu intelectual del cuadro, eran cultivadas con la misma solicitud y cariño de siempre, bien que habian adquirido un carácter senil desde muchísimo tiempo. Las clases instruidas habian conservado sus finos modales, su ceremonial, sus costumbres dignas, elegantes y agraciadas; y las mismas mujeres en las familias bien educadas procuraban conservar la pureza del idioma griego; tanto que Constantinopla era todavía la primera capital del mundo por la cultura, la instruccion y la educacion exquisita, como en los tiempos en que príncipes y reyes se juzgaban felices si podían enviar allí sus hijas cuando habian de dar rehenes á los emperadores. Desgraciadamente se habian conservado tambien los defectos de los bizantinos: el espíritu centralizador y fiscalizador del gobierno, la corrupcion en la magistratura, y sobre todo la pasion por las polémicas eclesiásticas y el inflexible mantenimiento de la ortodoxia mas severa, que distinguió á los bizantinos hasta la extincion completa de su imperio. Todo esto existia; pero ni en el pueblo ni en la nobleza se observaba un soplo siquiera de espíritu juvenil y emprendedor, ni del vigor y energía antiguos, que podían haber hecho nacer un rayo de esperanza en la salvacion del país. Las únicas cualidades grandes que los jefes de la nacion bizantina habian heredado y conservado de sus antepasados eran la tenacidad asombrosa con que defendían y sostenían su imperio que á tantos y tan formidables enemigos habia sobrevivido; la constancia inflexible con que jamás cesaron de intentar la reconquista de los territorios que les habian sido arrebatados, y finalmente su diplomacia antigua tan activa, sagaz y sutil, apoyada hasta en este último período calamitoso de que ahora tratamos, en fuerzas armadas muy respetables. Gracias á estas nobles cualidades, consiguieron los últimos Paleólogos reincorporar á su ya menguado imperio territorios importantes arrebatándolos á sus dominadores ya francos, ya turcos.

El emperador Manuel se hallaba en Paris cuando recibió del caballero Chateaurant la noticia de la batalla de Angora juntamente con la de la expulsion de los mahometanos establecidos en Constantinopla y la de la destruccion de su mezquita por el pueblo de la capital cuando supo la derrota

del ejército turco. Los turcos expulsados se establecieron no léjos de la capital en la aldea de Kinidi. El emperador salió de Paris el 14 de noviembre de 1402 y emprendió su viaje de regreso. Detívose en la Morea por asuntos políticos, y hasta el año 1404 no llegó á Constantinopla. Allí aprobó en seguida el convenio de vasallaje hecho por su sobrino con el khan mogol; y encargándose otra vez del gobierno, envió á Juan VII á Lemnos con el encargo de aprovechar la ocasion, que pronto se ofreció, de ganar para sí un territorio conquistado á los turcos.

Bayaceto habia evacuado varias plazas bizantinas, entre ellas Selimbria, en 1401 para engrosar con sus guarniciones su ejército contra Timur; pero de esta circunstancia no podia sacar ninguna ventaja el emperador bizantino, porque ni por la vía diplomática ni menos con sus fuerzas propias podia hacer una guerra eficaz á los hijos del sultan, y la historia para ser justa ha de aprobar y reconocer su conducta prudente al aceptar las proposiciones que el príncipe Suleiman le hizo antes de su regreso á Constantinopla. Este hijo de Bayaceto que, como dijimos en su lugar, se habia fijado en Rumelia en calidad de vasallo del khan mogol, por lo que pudiera suceder en vista de la tendencia de sus hermanos á sacudir el yugo de los mogoles, procuró trabar amistad con el imperio bizantino, con los soberanos francos de la península griega y especialmente con Venecia. Por los esfuerzos de Pedro Zeno, príncipe soberano de Andros, que se habia ofrecido á servir de intermedio, se pactó en el año 1403 un convenio entre el jóven sultan de Adrianópolis por una parte y las potencias coligadas siguientes por otra, á saber: el emperador de Constantinopla, la república de Venecia con sus islas, la de Génova con Chio, y la órden de San Juan. Segun este convenio, quedaban abiertos todas las plazas y puertos marítimos turcos á los comerciantes de las potencias firmantes sin aumento de impuesto, ni de derechos; ningun buque de guerra turco podria pasar los Dardanelos sin autorizacion especial del emperador y de las demás potencias firmantes; el sultan de Rumelia hacia varias concesiones á los venecianos y genoveses, y restituía al emperador la plaza de Salónica con su territorio, y otro muy considerable al Norte de Constantinopla; y por último renunciaba al tributo que hasta entonces le habian pagado el emperador, el rey Estéban de Servia, el duque de Naxos, y las sociedades mercantiles de Chio y de Focea.

A consecuencia de este arreglo, llegó tambien Antonio I Acciajuoli, el aliado de los turcos, á hacer sus paces con Venecia en 31 de marzo de 1405, cediéndole la república á Atenas con su castillo en cambio de reconocerse vasallo de Venecia por este ducado. Sin embargo quedaron algunas dificultades que no llegaron á zanjarse hasta dos años despues.

Por lo pronto quien mas ganó en el tratado hecho con Suleiman fué el emperador Manuel, porque los turcos entregaron á su general Demetrio Leontario la importantísima plaza de Salónica con una parte de la costa de Tesalia y Macedonia, las comarcas y ciudades marítimas desde Panio hasta Mesembria en el Mar de Mármara y Mar Negro, y las islas de Esciros, Esciatos y Escopelos. Yusuf y Casim, los hermanos menores de Suleiman, y su hermana Fátima pasaron á Constantinopla en calidad de rehenes, y Manuel dió por esposa á Suleiman, su sobrina, hija de Teodoro de Misitra.

Despues Manuel cedió á Salónica y su territorio á su sobrino y co-emperador Juan VII que con esto renunció á sus derechos al gobierno general.

Suleiman por su parte quedó con las manos libres para sofocar la sublevacion que dos hijos del último rey de Bul-

garia habian suscitado en su país por el año 1405. En cambio le dió mucho en qué pensar el gran poder que adquiría en el Asia Menor, Mahomed, el mas capaz de sus hermanos. Este despues de la batalla de Angora se habia dirigido hácia el Este y habia ocupado á Tocat y Amasia, á pesar de todas las persecuciones del khan mogol y de los repetidos ataques de columnas mogolas, turcomanas y seldyúcidas, con las cuales peleó con tanto valor como talento. Así adquirió tanta fama y autoridad, que cuando las fuerzas del khan Timur se dirigieron otra vez al interior del Asia, le fué fácil hacerse dueño paso á paso, á fuerza de energía y habilidad, de todos los territorios del imperio de su padre en el Asia Menor.

Primero propuso Mahomed á su hermano mayor Isa que se habia establecido en Brusa, repartirse amistosamente las provincias asiáticas del imperio de su padre; pero no accediendo Isa á tal reparticion estalló entre los dos hermanos la guerra en el año 1403. Mahomed marchó con sus fuerzas desde Boli al encuentro de su hermano, tomó los desfiladeros de Tumanich defendidos por Timurtach, y encontrando al ejército de Isa cerca de Ulubad (Lopadion) lo derrotó completamente. Timurtach murió en la batalla; Isa huyó á Constantinopla, y Mahomed entró vencedor en Brusa, donde se le juntó despues su otro hermano Muza con los restos mortales de su padre que hasta entonces habia guardado en Cintaia donde el emir Yacub-beg de Kermian le habia dado hospitalidad. Entonces fué depositado el cadáver de Bayaceto con todos los honores en la mezquita construida por él.

Noticioso Suleiman de la llegada de Isa á Constantinopla, le llamó á su corte de Adrianópolis, y luego en 1404 le envió como lugarteniente suyo con un ejército al Asia Menor. Allí Isa supo poner de su lado á los emires seldyúcidas, pero no consiguió mas; en todos los encuentros fué vencido, y derrotado finalmente cerca de Brusa huyó á Caramania donde murió. Entonces Mahomed dirigió sus armas contra los emires de Aidin, Sarujan, Menteche y Kermian, cuyos territorios incorporó sin grandes dificultades á su imperio, organizándolo todo con gran talento y energía.

Tampoco Suleiman quiso conformarse con reinar en la parte europea del imperio de su padre, y dejar á su hermano las provincias del Asia, y para expulsar á Mahomed, se alió con Dchuneid, soberano de Esmirna, cuyo padre habia sido gobernador de Aidin por el sultan otomano. A últimos del año 1404 pasó con sus fuerzas disponibles los Dardanelos y tomó á Brusa. En 1405 conquistó con el auxilio del gran visir Ali todo el territorio hasta Angora, tomando esta ciudad y la fortaleza de Selasel. Viéndose ya perdido Mahomed, alióse con el emir de Caramania que habia dado asilo á su hermano Muza, y entre ambos convinieron en enviar atrevidamente á este último á Europa para hacer la guerra á Suleiman en su país, en Rumelia. El vaivoda Mircha de Valaquia se encargó de conducir al príncipe en un buque por el Mar Negro á su territorio junto á las Bocas del Danubio, donde no tardó en tener á su disposicion un ejército para abrir la campaña en Rumelia, donde muchos jefes militares descontentos de Suleiman por su vida desordenada y libertina, se pasaron á Muza, al cual tambien ofrecieron su auxilio los serbios. Con esto Muza hizo tantos progresos, que Suleiman hubo de despertar de su vida de placeres y regresar á toda prisa á Europa. Cerca de Constantinopla, en las inmediaciones de Cosmidion ó orillas del Cuerno de Oro, se empeñó la batalla decisiva entre los ejércitos de los dos hermanos, saliendo destrozado completamente el de Muza, por la traicion de algunos jefes turcos, y de las tropas serbias que se pasaron á Suleiman. Muza huyó y pudo salvarse en la Valaquia; pero Suleiman al mismo tiempo que vencía en Europa, perdía en Asia todo lo que habia ganado, quedando

único dueño Mahomed que volvió a establecer su corte en Brusa. Suleiman en Rumelia no supo sacar otro provecho de su victoria mas que entregarse con mas pasión que nunca a su vida de placeres y excesos locos que ahogaron todas sus cualidades buenas, su valor, su afición a las ciencias y sus sentimientos humanitarios y caritativos. Por tanto, cuando Muza en 1410 pasó otra vez los Balcanes con un nuevo ejército y se presentó delante de Adrianópolis, se pasaron a sus filas casi todos los generales y jefes de tropa de su hermano, que no tuvo mas remedio que huir en dirección de Constantinopla perseguido de cerca por los jinetes de Muza. Ya se creía salvado, cuando hallándose cerca de la aldea turca de Dugunchí, los campesinos se echaron sobre él y sus acompañantes y los mataron.

Quedó pues dueño de la Rumelia el príncipe Muza, hombre mas formal, mas serio y mas virtuoso que su hermano, y además de bastante talento y energía para ser un buen gobernante; pero era despótico, cruel hasta la barbarie é impetuoso como su padre. Para vengar la muerte de su hermano mandó incendiar la aldea donde habia sido muerto, y la quemó con todos sus habitantes dentro. Habia prometido a Mahomed que en caso de salir victorioso, le reconoceria por soberano, y gobernaria la Rumelia solo como lugarteniente suyo; pero cuando se vió dueño del país no se acordó mas de su promesa, y en cambio declaró guerra a muerte a todos sus adversarios políticos, empezando por los muchos funcionarios que le eran sospechosos ó que sabia le eran contrarios. Para castigar la desercion de las tropas servias en la batalla de Cosmidion, devastó bárbaramente y en grande escala los Estados del rey Estéban. Odiaba sobre todo como su padre a los bizantinos, cuyo emperador además habia sido aliado fiel de su hermano y le habia auxiliado lealmente contra él. Empezó pues por hostilizar al emperador Juan VII, al cual quitó la mayor parte de las ciudades de Tesalia y Macedonia que Suleiman habia restituido al emperador Manuel; luego quiso obligar a éste a reconocerse tributario suyo, y al mismo tiempo acometió repetidas veces con buen éxito, a los soberanos de la Grecia central. Con esto la historia turco-griega volvió a tomar durante muchos años un carácter animado, variado y dramático.

Muza envió a Constantinopla a Ibrahim, hijo del gran visir Ali, muerto algunos años antes, para presentar al emperador Manuel sus exigencias brutales; pero contento Ibrahim de verse fuera del alcance de su amo, abandonó su causa, y propuso al emperador que hiciera una alianza formal con el sultan Mahomed contra Muza. El emperador aceptó la idea; Ibrahim pasó al Asia donde se entendió con Mahomed que le hizo gran visir suyo, y se firmó la alianza, conviniéndose en que el sultan reuniría un gran ejército y el emperador cuidaría de trasladarlo a Europa en buques suyos. Hízose así; pero antes de haber concluido los dos aliados sus grandes preparativos, Muza enfurecido embistió con todas sus fuerzas la capital bizantina. El emperador Manuel la habia fortificado de nuevo recientemente y la tenia bien pertrechada, por lo cual rechazó victoriosamente todos los ataques. Tampoco consiguió Muza su objeto por mar, donde las galeras bizantinas derrotaron en todos los encuentros a los buques de guerra del turco; pero la fortuna cambió cuando desembarcó en Europa el ejército de Mahomed, y engrosado con las fuerzas imperiales marchó a atacar, todavía en el mismo año de 1410, al de Muza, al cual encontró cerca de Yedchigis. Los aliados salieron derrotados, y Mahomed tuvo que volverse a toda prisa al Asia, donde entre tanto el príncipe Dchuneid de Esmirna y Yacub-beg de Angora le habian creado serias dificultades que le tuvieron ocupado hasta el año 1412. Entonces condujo un nuevo ejército en buques

bizantinos a Europa; pero esta vez, en lugar de echarse sobre las fuerzas de Muza ocupadas en bloquear a Constantinopla, prefirió marchar sobre Nich pasando por Filipópolis y Sofia, sosteniendo continuos encuentros y escaramuzas con las tropas de su hermano. En Nich, siguiendo en todo los sabios consejos de Evrenos-beg, se entendió con los servios y otros eslavos de la península que desde 1410 estaban en guerra con Muza, y al mismo tiempo con muchos gobernadores turcos de las provincias europeas.

El emperador, siguiendo la antigua práctica que la diplomacia bizantina con tan buen éxito habia empleado a menudo en sus tiempos de gloria, suscitó contra Muza un pretendiente en la persona de un hijo, muy joven todavía, de Suleiman, que salió de Salónica a formar una facción en la Macedonia turca; pero no consiguió ningun resultado. En cambio lo tuvo brillantísimo el sultan Mahomed cuando en 1413 entró en la Rumelia por el Norte con los servios. Los jefes turcos, cada vez mas descontentos de Muza, habian ido abandonando su causa y pasándose uno tras otro a su hermano hasta que finalmente solo quedaron fieles a Muza 7,000 genizaros. No se arredró por eso: con estas pocas pero escogidas fuerzas salió de Ijtiman al encuentro de su hermano mientras éste en el verano del año 1413 marchaba contra él desde Sofia. En la llanura de Chamorlu que solo mide siete kilómetros de ancho y forma parte de la cuenca del rio Iskra (1), vinieron ambos ejércitos a las manos el 10 de julio, quedando la victoria por Mahomed a pesar de los esfuerzos desesperados de sus enemigos. Muza, mal herido, quiso huir a Valaquia; pero fué alcanzado y conducido a presencia de su hermano que en el campamento mismo le hizo ahorcar con una cuerda de arco. El cadáver fué sepultado en la mezquita de Brusa.

Con la muerte de Muza cesaron las guerras civiles entre los turcos. Mahomed, único sultan del imperio otomano, fué leal y agradecido a sus aliados. Al rey Estéban de Servia recompensó cediéndole extensos territorios, y al emperador de Constantinopla restituyó inmediatamente todo lo que Muza le habia arrebatado. Festejado por el pueblo turco como restaurador del imperio y de su antiguo poderío, pudo dedicarse a consolidarlo interiormente, con tanto mejor resultado cuanto que era el mas capaz de los hijos de Bayaceto. Vigoroso y enérgico como ninguno, tenia además un carácter, para su época, noble, humanitario y recto; era amante de la justicia y al mismo tiempo nada fanático, inclinado a la paz y bastante prudente para no imitar la política de conquista de su padre, que habia excitado contra él el odio de todas las naciones vecinas. Verdad es que no obstante estas disposiciones pacíficas, se vió arrastrado por las complicadas circunstancias políticas de su época a varias guerras.

Las relaciones amistosas que Mahomed procuraba mantener con sus vecinos fueron un grandísimo beneficio y alivio para los Paleólogos y principalmente para el emperador Manuel, pues que Juan VII se habia retirado a la vida contemplativa en el Monte Atos, como consta en los archivos de aquellos monasterios desde 1404, año en que su esposa visitó la Montaña Santa, hasta 1408, y es muy probable que muriera poco despues. Manuel aprovechó tan inesperado período de tranquilidad y reposo, para robustecer y estrechar la union entre los diferentes y dispersos fragmentos de territorio que componian lo que todavía se llamaba imperio bizantino. Con este objeto emprendió en 1414 un viaje a todas estas comarcas y ciudades; pasó el invierno en Salónica y nombró

(1) Afluente del Danubio, que nace en la sierra de Rilo mas arriba de Samakov; es la única corriente que atraviesa los Balcanes y forma entre Sofia y Uraca un desfiladero peñascoso de 74 kilómetros de largo.

governador de aquella plaza a su hijo Andrónico. En marzo de 1415 visitó el principado de Misitra, donde despues de la muerte del príncipe Teodoro I ocurrida en el verano del año 1407, los arcontes griegos habian introducido grandes abusos con sus arbitrariedades y guerras locales. Manuel nombró allí lugarteniente suyo a su hijo segundo Teodoro II; obligó a Centurione, uno de los barones extranjeros mas belicosos que desde 1406 estaba en continua enemistad con sus vecinos greco-bizantinos, a reconocerse vasallo del emperador; robusteció en gran manera el gobierno de Misitra; escarmentó y castigó a los aristócratas insolentes; realizó el antiguo proyecto de fortificar el istmo de Corinto, y reorganizó el sistema tributario de todo aquel territorio sobre bases justas, despojándolo en su concepto de todo lo que habia tenido hasta entonces de tiránico. Desgraciadamente no le fué posible hacer desaparecer todos los males que aquejaban y arruinaban la Grecia al Sur del istmo, como la insuficiencia de la fuerza armada, la moneda de baja ley, lo defectuoso y brutal de la administracion de justicia, la corrupcion de las clases elevadas, la desmoralizacion general, y el embrutecimiento y creciente salvajismo del pueblo bajo. En marzo del año 1416 regresó a su capital, pero ya al año siguiente tuvo que enviar a Misitra a su hijo mayor y heredero, el joven príncipe Juan (VIII) para hacer la guerra a Centurione que negociaba con Génova para ceder su territorio a esta república. Juan al principio alcanzó ventajas notables; pero no habiendo sabido impedir que sus soldados, todos albaneses indomables, penetraran tambien en Mesenia, territorio veneciano, y lo asolaran, la poderosa república se puso del lado de Centurione, y Juan tuvo que renunciar en 1418 a continuar la campaña. Esta sirvió despues de pretexto a Venecia para apoderarse de Monembasia, la mejor plaza de la Morea, y cuyos habitantes jamás habian tenido simpatías por los Paleólogos. Con la adquisicion de esta ciudad quedó muy robustecida la posición de Venecia en las aguas griegas, y en sus manos poco menos que el monopolio de la exportacion de los vinos exquisitos de aquella costa, de las sederías del valle del Eurotas, de la sal y de las pasas de la Argólida.

Cabalmente entonces estaba muy pujante esta república, habiendo ya dejado muy atrás en todos conceptos a su rival de la costa liguria. A principios de aquel siglo, entre los años 1402 y 1406, Venecia, utilizando con energía y habilidad las circunstancias políticas favorables a sus proyectos, habia logrado someter a su autoridad todo el Nordeste de la península apenínica. Estos triunfos avivaron su deseo de apoderarse tambien de aquellas comarcas marítimas de la península balcánica que debian haberle sido entregadas en tiempo de Dándolo, aunque dando la preferencia a las costas del Adriático y de la Grecia, y evitando con grandísima habilidad y sutileza toda ruptura con los turcos, mientras los intereses mercantiles lo permitian.

La situación sin embargo cambió cuando el sultan Mahomed hubo quedado señor único del imperio turco. Los régulos y señores de la Morea y la casa de Tocco reconocieron desde luego al nuevo sultan como tal, pero no los potentados del mar Egeo originarios de Venecia tan dados a empresas de piratería, ni la casa de Giorgio que en 1338 por casamiento habia llegado a entrar en posesion del llamado marquesado de Bodonitza junto a las Termópilas, y era enemiga acérrima de los turcos. No tardaron, pues, en estallar las hostilidades, y los turcos, con una escuadra construida en Galpóli en 1414, destruyeron la ciudad y el castillo de Bodonitza, y asolaron en los dos años siguientes el ducado de Atenas obligando al duque Antonio I a reconocerse tributario del sultan. Tambien devastaron las islas Cicladas y la de Negroponto, y atacaron a buques mercantes venecianos, de

suerte que la república de las lagunas ya no tuvo mas remedio que declarar la guerra a los otomanos. El resultado de esta guerra fué la destruccion completa de la escuadra turca a las órdenes de Chali-beg por la veneciana mandada por Pedro Loredano en la sangrientísima batalla del 29 de mayo de 1416 cerca de Galpóli. El almirante veneciano despues de la victoria cometió el acto de barbarie inaudito de hacer ahorcar en las vergas de sus buques a los infelices marineros cristianos que habia hecho prisioneros en las galeras turcas, sin distincion de nacionalidad, genoveses, catalanes, sicilianos, provenzales y candiotas. Esta victoria bastó para que el sultan firmara en agosto del mismo año el tratado de paz de Adrianópolis, tan ventajoso para la república. Renováronse, sin embargo, muy pronto los conflictos entre ambas potencias, y esta vez tuvieron origen en la Albania. Los turcos desde 1414 tenian ocupadas en aquel país varias comarcas que habian quitado a Topia príncipe del Epiro, y a las cuales habian añadido al año siguiente la plaza de Croya, situada al Nordeste de Durazzo, desde donde, principalmente desde la muerte de Topia, amenazaban a las posesiones (y sobre todo a Durazzo) que la república de Venecia se habia apropiado al fallecimiento de aquel soberano en el período desde 1392 hasta 1412. Esta actitud de los turcos tenia alarmado al gobierno de la república con tanto mas motivo, cuanto que la sagacidad otomana habia comprendido toda la utilidad que podia prestar al imperio turco un pueblo tan vigoroso y guerrero como el albanés. Por esto los agentes del sultan trabajaban con celo y energía haciendo una viva propaganda para convertir al islamismo, tanto a las tribus griegas, católico-romanas del Norte, como a las tuscas del Mediodía, que son las dos ramas principales en que se divide aquel pueblo montaraz.

Las hostilidades que resultaron con estos motivos entre turcos y venecianos no se limitaron, como puede presumirse, a aquella parte de la península, sino que produjeron sus efectos tambien en todas partes donde ambas nacionalidades se encontraban frente a frente, hasta que se hizo un nuevo arreglo en el tratado del 5 de diciembre de 1419, en el cual Venecia renunció a favor del sultan a la soberanía del marquesado de Bodonitza (en las Termópilas), y en cambio le fueron reconocidos por el sultan todos sus demás derechos y posesiones, como tambien los del duque de Naxos.

Otro aumento notable de poder consiguió la república con la conclusion en 1421 de la larguísima guerra que desde 1411 ardia, salvo una interrupcion de 5 años desde 1413 hasta 1418, entre los venecianos y el rey Segismundo de Hungría. Con esta paz recobró Venecia todas las islas y costas de Dalmacia, objeto de disputa desde muy antiguo, y con cuya adquisicion definitiva se extendió el territorio de la poderosísima república marítima desde las bocas del Po sin interrupcion hasta el puerto de Durazzo.

El sultan, que habia sido poco afortunado con Venecia, lo fué mucho mas en sus luchas con sus vasallos poderosos y tributarios díscolos, así como con sus adversarios en Asia. Entre los príncipes tributarios del imperio otomano, uno de los mas temibles é indómitos era el de Valaquia, el viejo Mircha que hacia tres años no pagaba su tributo. Contra él marchó el sultan en 1416, y a pesar del auxilio armado de Hungría, quedó vencido el vaivoda rebelde; y a mas de perder segun parece los territorios que poseia en la orilla derecha del Danubio, tuvo que consentir en que el sultan ocupara y fortificara a Giurgevo, llamado por los turcos Yercöki, en la orilla izquierda del mismo rio y en frente de la plaza de Rustchuk. Consecuencia de esta campaña fueron diferentes encuentros y expediciones en territorio húngaro, de donde sin embargo salieron mal paradas las columnas